

## Champaquí: una mirada antropológica al monte más alto de las Sierras Grandes de Córdoba (Argentina)

María Constanza Ceruti

Universidad Católica de Salta. Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.90564>

Recibido: 18/07/2023 • Revisado: 20/10/2023 • Aceptado: 01/12/2023

**ES Resumen.** El monte Champaquí alcanza una altitud de 2790 msnm y constituye la máxima altura de las Sierras Grandes cordobesas. La cumbre resulta fácilmente accesible gracias a una carretera vehicular que conduce a un conjunto de antenas cercanas a la cima y a la presencia de refugios que permiten pernoctar en las largas caminatas que se emprenden desde su vertiente oriental. Si bien su atractivo como destino turístico y de senderismo es bien conocido, la dimensión simbólica de su cumbre no ha recibido merecida atención en la discusión académica. El presente trabajo reúne las observaciones realizadas durante un ascenso grupal a pie por la vertiente occidental del monte, en un trayecto de 22 km de longitud y más de 1500 metros de desnivel positivo. El foco de la investigación está puesto en los distintos promontorios graníticos que rodean a la pequeña laguna en la cima, donde abundan cruces tapadas de ofrendas (rosarios, pañuelos, medallitas), placas mortuorias, monumentos conmemorativos, bustos, exvotos, imágenes de santos y vírgenes y toda suerte de elementos de insoslayable importancia religiosa, que dan cuenta de una intensa y sostenida utilización ritual de este espacio de alta montaña. Las entrevistas a guías de senderismo, el testimonio espontáneo de baqueanos y el análisis antropológico comparativo –en relación con otros montes emblemáticos de las Sierras Centrales–, permiten ahondar en la comprensión de la creciente importancia del Champaquí como lugar de peregrinaje *de facto*, que recoge innumerables, pero todavía poco reconocidas manifestaciones de la devoción popular en el centro de Argentina.

**Palabras clave:** montaña sagrada; Champaquí; Argentina; devociones populares.

## EN Champaquí: An Anthropological Look at the Highest Mountain in the Sierras Grandes de Córdoba (Argentina)

**EN Abstract.** Mount Champaquí reaches an altitude of 2790 meters above sea level and constitutes the maximum height of the Sierras Grandes in Cordoba. The summit is easily accessible thanks to a vehicular road that leads to a set of antennas near the top and the presence of shelters that allow you to spend the night on the long walks that are undertaken from its eastern slope. Although its attractiveness as a tourist and hiking destination is well known, the symbolic dimension of its summit has not received deserved attention in academic discussion. This paper brings together the observations made during a group ascent on foot along the western slope of the mountain, on a 22 km long journey with more than 1500 meters of positive elevation gain. The focus of the investigation is placed on the different granite promontories that surround the small

lagoon at the top, where crosses covered with offerings abound (rosaries, handkerchiefs, medals), mortuary plaques, commemorative monuments, busts, ex-votos, images of saints and virgins and all sorts of elements of unavoidable religious importance, which account for an intense and sustained ritual use of this high altitude space. The interviews with hiking guides, the spontaneous testimony of baqueanos and the comparative anthropological analysis –in relation to other emblematic mountains of the Central Sierras–, allow us to deepen our understanding of the growing importance of Champaquí as a “de facto” place of pilgrimage that collects innumerable, but still little recognized manifestations of popular devotion in the center of Argentina.

**Keywords:** sacred mountain; Champaquí; Argentina; popular devotions.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Escenarios rituales de altura y la discusión antropológica. 3. Ascenso al monte Champaquí. 4. Evidencias materiales de actividades rituales en la cumbre. 5. Discusión. 6. Palabras finales. 7. Referencias.

**Cómo citar:** Ceruti, María Constanza. 2024. “Champaquí: una mirada antropológica al monte más alto de las Sierras Grandes de Córdoba (Argentina)”. *Revista Española de Antropología Americana* 54 (1): 159-178.

## 1. Introducción

El monte Champaquí alcanza una altitud de 2790 metros sobre el nivel del mar y constituye la máxima altura de las sierras centrales de Argentina (Figura 1). Ubicado en el cordón de las Sierras Grandes de la provincia de Córdoba, entre la Pampa de Achala (al norte) y la Sierra de Comechingones (al sur), domina el valle de Calamuchita (al este) y el valle de Traslasierra (al oeste).



Figura 1. Vertiente occidental del Cerro Champaquí (© María Constanza Ceruti).

La flora autóctona de la región serrana incluye extensos pastizales de *ichu*<sup>1</sup> y presencia de especies arbóreas propias del bosque serrano, tales como algarrobo, tala, horco molle, chañar, mistol, además de palmeras, cactáceas y “tunas” de frutos comestibles, muy apreciados para la fabricación de dulces. La fauna característica de la región comprende zorros, pumas, pecaríes,

<sup>1</sup> Voz quechua que significa paja. Planta gramínea que crece en la puna.

armadillos, comadreas, cuises, lagartijas, sapos y ranas. La ornitofauna es diversa, con presencia de loros barranqueros, cóndores, águilas, halcones y pájaros carpinteros.

Los ascensos comerciales a la cima del Cerro Champaquí se vienen organizando desde hace aproximadamente 35 años, según se refleja en sitios web dedicados a la promoción de la actividad. En una de estas páginas, el monte aparece caracterizado como un “Centinela de Piedra”<sup>2</sup> – mote que habitualmente se otorga al monte Aconcagua en Mendoza–. Otra página web dedicada específicamente al Champaquí lo caracteriza como “el cerro sagrado de los Comechingones, el vigía bifronte con ojos de cíclope mirando a los dos valles mágicos”<sup>3</sup>. Asimismo, en el medio periodístico *La Voz*<sup>4</sup> se hace referencia a una supuesta leyenda de un “hada de la laguna” vinculada a la toponimia de la montaña.

Según lo documentado durante el trabajo de campo, el topónimo “Champaquí” se traduciría de la lengua de los comechingones<sup>5</sup> como “Agua en la Cabeza”, aludiendo a la inusual geomorfología del monte, que ostenta un pequeño espejo de agua en su cima, el cual permanece congelado durante los meses de invierno. Por su parte, la página web citada (ver Nota 4) dedicada a la promoción de ascensos guiados a sus alturas, ahonda en la toponimia del cerro exponiendo la sugerencia de expertos en quechua, que la vincularían al manejo de aguas a través de canalizaciones (*champas*), aunque retomando también las interpretaciones tradicionales sobre el significado del nombre como “Agua en la Cumbre”. En dicha página web se ofrece asimismo una galería de personajes del cerro, que incluye fotos y semblanzas de baqueanos que guían a los caminantes, junto a amas de casa y estancieros que hospedan visitantes, etc.

Al evaluarse el estado de la cuestión, los antecedentes de investigación antropológica relativos al monte Champaquí resultaban más bien limitados: el cerro aparecía mencionado en algunas publicaciones y trabajos de tesis, entre los que se contaba un artículo dedicado al territorio indígena de la Córdoba del siglo XVI (González Navarro 2012), una tesis de maestría sobre el turismo en Córdoba (Martínez 2006) y un trabajo sobre planificación estratégica del turismo en Calamuchita (Villalva 2016). También aparecía mencionado en trabajos de arqueología regional, que incluían un estudio de la Córdoba prehispánica (Rocchietti *et al.* 2018) y aportes a la investigación del arte rupestre del sur cordobés (Recalde 2009; Rocchietti *et al.* 2013). Un estudio dedicado al Champaquí como máxima altura de las sierras cordobesas había sido publicado por Juan Carlos Candiani (2008), existiendo también estudios tempranos sobre la geología de este monte (Methol y Mancini 1946; Olsacher 1972). Sin embargo, al momento de iniciarse la experiencia de campo no se conocían antecedentes de investigaciones antropológicas dedicadas específicamente a la apropiación ritual de las máximas alturas del Champaquí; de allí la importancia de ofrecer, en estas páginas, un aporte de carácter preliminar sobre el tema.

## 2. Escenarios rituales de altura y la discusión antropológica

En la discusión académica contemporánea cobra cada vez más peso el estudio del paisaje sacralizado por actividades humanas relacionadas con búsquedas espirituales y religiosas. Así lo demuestra, por ejemplo, la obra compilada por Flores y Puglisi (2022) sobre *Movilidades Sagradas*, dedicada al estudio de peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en Argentina.

Ciertos clásicos del pensamiento antropológico aportan sustantivos antecedentes teórico-metodológicos para abordar estas cuestiones; entre ellos el volumen de Mircea Eliade (1988) sobre lo sagrado y lo profano, y la obra de Turner (1973) dedicada al análisis de los ritos de transición y de los escenarios religiosos. Turner desarrolla la hipótesis de la “liminalidad”, por la que el peregrinaje es concebido como un viaje desde la cotidianeidad hacia lo extraordinario del lugar

<sup>2</sup> <https://rururviajes.com.ar/tours/trekking-ascenso-champaqui/>.

<sup>3</sup> <https://www.champaqui.com.ar/reflex.htm>.

<sup>4</sup> <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-champaqui-su-hada-de-la-laguna-y-el-porque-del-nombre-de-una-de-las-maravillas-de-cordoba/>.

<sup>5</sup> La denominación comechingones, hace referencia a diversos grupos indígenas, con diferentes dialectos, que fueron englobados por los españoles bajo una misma nominación.

de destino, en el que gestos y creencias (reflejados en la materialidad de exvotos y ofrendas) contribuyen a incrementar la sacralidad del paisaje recorrido.

Ya en los años noventa, la montaña sagrada comenzó a esbozarse como objeto de estudio con identidad propia, tal como se desprende de la voluminosa obra titulada *Sacred Mountains of the World*, publicada originalmente en Estados Unidos (Bernbaum 1990) y recientemente reeditada por la Universidad de Cambridge. En el ámbito sudamericano, la editorial de la Universidad de Buenos Aires publicó el libro titulado *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino*, dedicado a la descripción y análisis de santuarios de época incaica –estudiados desde la arqueología de alta montaña– y escenarios rituales de altura que siguen en uso por parte de comunidades andinas del norte del país (Ceruti 1999). La temática de los modernos peregrinajes en altura, extendida también al sur de Perú, mereció un volumen específico dedicado a *Procesiones Andinas en Alta Montaña*, publicado en tres ediciones sucesivas por la Universidad Católica de Salta (Ceruti 2013).

Asimismo, cabe considerar los actuales estudios antropológicos sobre religión y cultura, que abordan construcciones simbólicas del territorio a partir de actividades ceremoniales (Govea 2016), materialidades religiosas y regímenes de visualidad en lugares sagrados (Giumbelli 2022), experiencias rituales y su vínculo con el bienestar y la corporeidad (Olivas 2022), formas simbólicas que adquiere el poder religioso (Ceriani y Puglisi 2022) y aspectos del culto que intervienen en la apropiación simbólica de los santuarios (Costilla 2021).

De particular interés resulta el trabajo de Mora *et al.* (2017), que invita a concebir a estos fenómenos desde una perspectiva teórico-metodológica amplia, analizando el vínculo entre turismo y peregrinaje y concluyendo que es lícito caracterizar como parte del turismo religioso a cualquier desplazamiento hacia una geografía considerada “sagrada”, independientemente de la motivación esgrimida por los visitantes. De allí la noción de “peregrinaje de facto” ensayada en el presente artículo para dar cuenta de una buena parte de los ascensos a la cima del monte Champaquí, que pueden no ser abiertamente religiosos, pero terminan asociados a las ritualidades propias de escenarios naturales intensamente sacralizados.

La presente investigación procura contribuir a ahondar la discusión académica en torno a estas cuestiones, abordando la apropiación física y simbólica de la cima del Champaquí. El foco está puesto en la materialidad religiosa, entendida como reflejo de inquietudes individuales y creencias colectivas; sin dejar de tomar en cuenta aspectos estéticos, recreativos y deportivos que también entran en juego en las ascensiones a montes emblemáticos como el que aquí se estudia.

### 3. Ascenso al monte Champaquí

Vestido con boina y bombachas de gaucho, Don Rafael –un amable caballero de unos cincuenta y tantos años, orgullosamente nacido y criado al pie del Champaquí–, señaló la importancia que el monte conserva para los pobladores locales, refiriéndose en particular, a las procesiones hacia lo alto en el mes de marzo, con motivo de la conmemoración de la fiesta patronal dedicada a San José.

Para algunos habitantes rurales, la aproximación a la cima del Champaquí con fines rituales es emprendida en vehículo o a pie, en momentos predeterminados del año y en contextos de ceremonias colectivas tradicionales (por ejemplo, procesiones dedicadas a un santo en su fiesta patronal). Para otros pobladores locales, la subida a caballo puede quedar comprendida dentro de las actividades laborales propias de los baqueanos que guían mulas cargueras hacia los refugios de montaña situados en las alturas serranas.

Los visitantes que aspiran a subir a pie al techo de Córdoba con fines deportivos o recreativos suelen embarcarse en experiencias de tres o cuatro días de duración, en las que se recorre la vertiente oriental del monte, pernoctando en refugios en altura.

Los senderistas más avezados pueden optar por desarrollar una exigente ascensión de una sola jornada, partiendo desde el poblado de San Javier, al pie de la vertiente occidental de la sierra. El sendero se inicia en la estancia La Constancia y desde allí se transitan a pie unos 12 km hasta la cima (24 km ida y vuelta), superando un desnivel de aproximadamente 1400 m, hasta

alcanzar una cota cercana a los 2800 msnm. Los ascensos tienen lugar en fines de semana, a lo largo de todo el año, y solamente son suspendidos en caso de mal tiempo severo.

Las caminatas grupales organizadas en San Javier (o desde la propia estancia) suelen partir desde las inmediaciones de La Constancia alrededor de las 6:30 de la mañana, previéndose llegar a la cima entre la 13 y las 14 horas de la tarde, e iniciar el descenso alrededor de las 15 para culminar la marcha de regreso hacia las 20 o 21 horas. El sendero atraviesa inicialmente un área repleta de helechos que crecen junto a un arroyo que baja de las alturas de la montaña.

Tras cruzar el cristalino curso de agua, la senda recorre en zigzag una pronunciada ladera forestada con pinos, que conduce a un promontorio rocoso coronado con una inusual estructura identificada como “la cruz”, pero que se trata en realidad de una decena de cruces dispuestas, una al lado de la otra, dentro de círculos también metálicos, que forman sucesivos compartimentos (Figura 2). Dicha estructura cruciforme ha sido ubicada a un costado del punto más alto del promontorio, para resultar visible desde la estancia y funcionar entonces a modo de cruz protectora. En este punto, los senderistas se detienen a realizar un primer descanso y aprovechan la peculiar “cruz” para tomar fotografías matutinas y dejar en “caché” aquellos elementos de peso en la mochila que ya no se consideren imprescindibles para la ascensión.



Figura 2. Cruz protectora de Estancia La Constancia (© María Constanza Ceruti).

La ladera occidental de la Sierra de Comechingones está atravesada por una zigzagueante huella para mulas, de alrededor de un metro de ancho, calzada con piedras más o menos planas obtenidas en el lugar. Por tramos aparece tallada en la roca madre, con sucesivos “escalones” que determinan que el segmento más empinado sea conocido coloquialmente como “la escalera”.

En este punto del camino, el grupo de senderistas al que yo me había sumado cedió el paso a una media docena de caminantes más veloces que subían sin cargar mochilas. Avanzaban a paso sostenido, guiados por un hombre vestido con boina gauchesca, que resultó ser el dueño de la estancia situada al pie del cerro. El estanciero nos saludó amablemente y comentó a nuestros guías que iba “acompañado por amigos”, aparentemente miembros de un equipo de rugby que se hospedaban en su establecimiento.

Media hora después, los senderistas del grupo dimos nuevamente paso a un hombre que conducía dos mulas pesadamente cargadas (Figura 3). Avanzaba acompañado de su hijo, un niño de unos diez u once años de edad, vestido también con boina, pañuelo y bombachas de gaucho. Explicaron que llevaban provisiones para “el asado” del grupo que ascendía desde la estancia y que planeaba pasar la noche en alguno de los refugios situados en las alturas del Champaquí.



Figura 3. Baqueano con cabalgaduras (© María Constanza Ceruti).

La senda continúa discurriendo por un área de altos pastizales hasta los 1500 msnm. Al pasar junto a un afloramiento rocoso que ostenta placas conmemorativas, el guía explicó la tragedia de una mujer joven y su padre, quienes fallecieron en ese punto del cerro como consecuencia de la exposición al frío, tras haber sufrido un percance de salud durante una tormenta ocurrida hace algunas décadas (Figura 4).



Figura 4. Placa conmemorativa a fallecidos por hipotermia (© María Constanza Ceruti).

Eventualmente, el sendero atraviesa un distintivo bosque de tabaquillos, que constituye otro punto de referencia para quienes ascienden el Champaquí por su vertiente occidental. El tabaquillo o *Polylepis Australis* es una especie arbórea endémica de pequeño porte que forma parte de la familia de las rosáceas. Conocido en lengua quechua como *queñoa* y caracterizado por un tronco retorcido, su corteza ostenta la apariencia y el color de la cáscara de cebolla o de la hoja

de tabaco seca; de allí su nombre (Figura 5). En las Sierras Grandes crecen en lugares poco accesibles, en la cota altitudinal de 1600 a 1800 msnm, por lo que son descriptos antropomórficamente como “ermitaños de las montañas”. Al detenernos en el bosquecillo el guía ofreció una breve explicación sobre esta especie, destacando el carácter de árbol sagrado que, según dijo, le asignaban antiguamente los incas.



Figura 5. Árbol de tabaquillo (© María Constanza Ceruti).

Desde el bosque de tabaquillos la senda prosigue en franco ascenso por terreno cada vez más rocoso, para encaramarse eventualmente sobre las alturas del filo principal de la Sierra de Comechingones, que en este sector alcanza aproximadamente los 2500 msnm. Al momento de montarse al filo atraviesa una zona más plana, donde se forman vegas o humedales de altura que ofrecen nutritivas pasturas a decenas de caballos salvajes.

La marcha continúa a lo largo del filo, en dirección al norte, siguiendo un camino de ripio que llega desde Santa Rosa de Calamuchita hasta un conjunto de antenas transmisoras situadas en un promontorio que recibe el nombre de Cerro Lindero y se yergue a unos dos kilómetros de distancia y a unos 40 minutos de marcha de la cumbre del Champaquí.

El último tramo del ascenso vuelve a realizarse sobre un sendero de alta montaña, escasamente señalado y trazado sobre grandes afloramientos de granitos esferoidales. En el punto donde el camino de vehículos da paso a este ríspido sendero se ha incorporado cartelera que orienta a los transeúntes. Inclusive se observa la presencia de códigos QR y la advertencia de que los visitantes deben llenar una declaración jurada antes de ingresar a dicha “zona de riesgo”, que es considerada “de alta montaña”, al igual que la cima del cerro Uritorco, máxima altura de las Sierras Chicas. No obstante, se aprecia un considerable número de visitantes que aparcan sus vehículos en las inmediaciones y proceden a transitar hacia la cima sin prestar ninguna atención a las admoniciones en la cartelera.

El sendero a la cima serpentea entre bloques graníticos erosionados por el viento. Presenta algunos pasos de mínima dificultad técnica, que requieren ocasionalmente el uso de las manos como punto de apoyo. Los guías procuran que sus grupos los sigan cercanamente y ofrecen ayuda cada vez que alguno de los caminantes encuentra alguna dificultad en el terreno.

#### 4. Evidencias materiales de actividades rituales en la cumbre

La cima del cerro Champaquí es una extensión más o menos circular de unos 70 m de diámetro, dotada de una hondonada central con un pequeño espejo de agua, circundada por al menos cuatro promontorios rocosos modelados por erosión eólica. Dicha configuración geomorfológica, de naturaleza batolítica (Figura 6), asemeja a una pequeña caldera cratérica, de allí la confusión existente entre algunos lugareños que caracterizan al cerro Champaquí como una suerte de “volcán”.



Figura 6. Batolito granítico en el techo de las Sierras Grandes (© María Constanza Ceruti).

Al interior de la hondonada se advierte la formación de una pequeña laguna, poco profunda, en la que numerosos caminantes procuran remojar los pies o refrescarse las manos (Figura 7). Aparentemente, la presencia de este singular espejo de agua –en el que se reflejan los promontorios circundantes– da cuenta del topónimo del cerro, que en lengua comechingona significaría “Cabeza con Agua” o “Agua en la Cabeza” según lo explicado por uno de los guías.



Figura 7. Pequeña laguna en la cima del Champaquí © María Constanza Ceruti).

Durante una permanencia de dos horas en el área de la cumbre se contabilizaron alrededor de cincuenta personas, que incluían a visitantes independientes –llegados en vehículo hasta el vecino cerro Lindero– e integrantes de tres grupos de senderismo que convergieron simultáneamente en las alturas del Champaquí en aquella jornada. La mayoría de los caminantes descansaban sentados mientras realizaban un picnic al borde de la laguna; en tanto que algunos se dedicaban a ascender a los promontorios coronados con monumentos, hitos y cruces para gozar de la vista y tomar fotos.

#### 4.1. Promontorio sudoeste

El promontorio situado en el extremo sudoeste es de fácil acceso: en efecto, el sendero pasa justo a su lado al momento de ingresar al ámbito de la cumbre. Está coronado por un busto de San Martín, máximo prócer de la historia argentina, considerado “el Padre de la Patria” (Figura 8). Su efigie está elevada sobre un pedestal de piedra y cemento, en cuya superficie han sido colocadas decenas de placas de metal conmemorativas –por parte del ejército, la policía y otras instituciones cordobesas–, abundando aquellas dedicadas “por el Liceo Aeronáutico Militar al Padre de la Patria”.



Figura 8. Busto de José de San Martín (© María Constanza Ceruti).

Asimismo, se levanta a un lado un pequeño monumento coronado con una hélice de avión, que acompaña una placa conmemorativa dedicada también por el Liceo Aeronáutico al pionero de la aviación sudamericana, Jorge Newbery (Figura 9). Sin embargo, la presencia de dicha hélice tiene un efecto particular en la memoria de algunos lugareños, a quienes recuerda el caso de un avión que se accidentó en la montaña décadas atrás (catástrofe aérea a la cual hacen amplia referencia los habitantes de Traslasierra, como tuvo oportunidad de constatar durante el trabajo de campo).



Figura 9. Busto y hélice en la cima del Champaquí (© María Constanza Ceruti).

Antes del ascenso, al preguntar a los pobladores de San Javier qué había en la cumbre del Champaquí, recibí respuestas donde se mencionaba “*el busto del prócer y la hélice del avión*”. En tanto que la presencia de hitos geodésicos o cruces en los restantes promontorios, no solía ser tenida en cuenta en las respuestas.

Debajo del monumento a San Martín, en dirección al norte, se advierte la presencia de un pequeño nicho en la roca que ha sido acondicionado con fines religiosos. En su interior han sido colocadas pequeñas estatuas del Padre Pío de Pietrelcina y estampas del Cura Brochero, en compañía de otros santos e imágenes de la Virgen María que han sido dejados allí en forma de estampitas, más fácilmente transportables (Figura 10). Al interior del nicho se aglutinan además diversos exvotos –rosarios, medallitas, pañuelos– dejados ex profeso por quienes visitaron la cima.



Figura 10. Nicho con imagen del Padre Pío y estampitas del Cura Brochero (© María Constanza Ceruti).

## 4.2. Promontorio noroeste

El promontorio que se yergue al noroeste de la cumbre del Champaquí resulta visualmente el más escénico. Por su configuración geomorfológica resulta de difícil acceso, siendo inexpugnable en casi todos sus lados, con excepción de única vía que requiere superar un pequeño tramo de escalada empleando las manos. Durante el trabajo de campo se observó que dicho roquerío –a diferencia de los restantes que circundan la cima– permanecía la mayor parte del tiempo sin ser ascendido. Al momento en que tres jóvenes excursionistas intentaron subirlo, una de las muchachas se encontró en dificultades (y tras varios intentos y dudas debió ser asistida por sus compañeros para poder finalmente encaramarse).

Cerca de la base de este promontorio se ha entronizado una especie de capillita de madera que contiene una imagen de la Virgen del Rosario de San Nicolás, acompañada asimismo de una estampita de la Virgen de Luján (Figura 11). Una placa ubicada a sus pies informa que la imagen fue llevada al Champaquí en el año 2019 por un grupo de peregrinos procedentes de la ciudad bonaerense de Chacabuco. Sobre una superficie rocosa adyacente, construida con pequeñas piedras del lugar, una capillita de medio metro de alto alberga una imagen de la Virgen del Valle, conocida coloquialmente como “la morenita”.

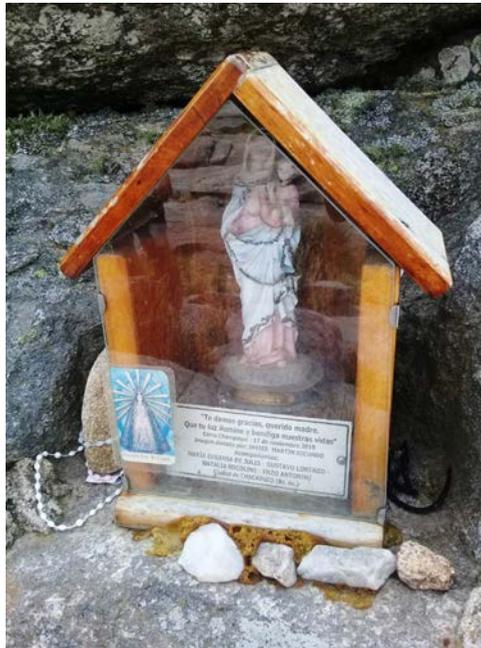


Figura 11. Imagen de Virgen del Rosario de San Nicolás y estampita de Virgen de Luján (© María Constanza Ceruti).

En la parte superior de este promontorio de difícil acceso se distingue un hito geodésico de aproximadamente un metro de altura, hecho de material, erigido junto a otro pequeño hito un poco más pequeño. Sobresale a su lado una cruz de madera de casi dos metros de alto, con pañuelos de colores (Figura 12). El cuerpo y los brazos de la cruz están cubiertos parcialmente por numerosas calcomanías y adhesivos de clubes de andinismo y asociaciones deportivas. Pese a las dificultades en el acceso a este particular sector de la cumbre, una decena de mujeres que formaban parte de un grupo de senderismo procuraron ascender para tomarse allí una foto de grupo (Figura 13), mientras proclamaban que de ese modo “cumplían con la tradición”.



Figura 12. Cruz en la cima del Champaquí (© María Constanza Ceruti).



Figura 13. Senderistas se fotografían en la cumbre de Champaquí (© María Constanza Ceruti).

### 4.3. Promontorio noreste

Al este de la lagunita se yergue el punto de máxima altura en la cima del cerro Champaquí, coronado por un hito geodésico a modo de taburete. Dicho promontorio reviste escasa dificultad en el acceso y suele ser visitado por excursionistas y montañistas que desean documentar fotográficamente la vivencia de hacer cumbre. A un costado del roquerío se dispone un refugio vivac de metal, con aspecto de pequeña torreta metálica (Figura 14).



Figura 14. Refugio vivac en la cumbre del Champaquí (© María Constanza Ceruti).

Debajo de este promontorio de máxima altura, en el interior de una grieta rocosa natural que la protege a modo de alero, asoma una pequeña imagen de la Virgen María de color blanco (Figura 15). Por detrás de ella se adivina una herradura de la buena suerte. En la parte superior se observan dos placas conmemorativas y, a un costado, una pequeña placa metálica de menor tamaño fechada en 2021 y que reza “Luis y Romina por siempre” (Figura 16). A simple vista parece parte de un rito romántico de compromiso en una pareja; sin embargo, al prestarse atención a unas aparentes impresiones de huellas caninas que acompañan a cada nombre, se cae en la cuenta de que se trata, en realidad, de un memorial para mascotas difuntas.



Figura 15. Placas e imagen de Virgen en alero (© María Constanza Ceruti).



Figura 16. Placa conmemorativa de mascotas fallecidas (© María Constanza Ceruti).

Junto al hito geodésico, en el punto donde la cima se abre hacia un profundo precipicio, se levanta una cruz de madera de alrededor de un metro de altura, atiborrada de ofrendas (Figura 17). Sobre los brazos de la cruz se superponen desordenadamente decenas de rosarios, medallitas, pañuelos de colores y demás ítems depositados sucesivamente por los escaladores en carácter de exvotos, ofrendas de agradecimiento y/o testimonios de la ascensión. Inclusive se advierte la presencia de un buzo de color azul y de una toalla de mano celeste entre las prendas anudadas, que terminan cubriendo completamente la rama superior de la cruz (la cual adquiere por ello el aspecto de una "Tau"). No lejos de allí, una pequeña placa de metal exhibe una foto de perfil de un andinista cargando una mochila y una dedicatoria que reza: "*A mi compañero de cordada que se soltó de mi mano y desde algún lugar nos está acompañando*" (Figura 18).



Figura 17. La autora examina una cruz cargada de exvotos en la cima del Champaquí (© María Constanza Ceruti).



Figura 18. Pequeña placa conmemorativa de montañista difunto (© María Constanza Ceruti).

#### 4.4. Promontorio sudeste

El promontorio situado en el sector sudeste de la cima es de muy fácil acceso y se encuentra prácticamente unido al anterior, aunque resulta mucho menos visitado. Allí se yergue un busto de color marrón esculpido con rasgos aparentemente indígenas, que mira en dirección al este y ostenta en su base una placa metálica apenas legible (Figura 19).



Figura 19. Busto esculpido (© María Constanza Ceruti).

Adyacente al mismo, y enclavada en una grieta entre dos rocas, se yergue otra cruz de madera, tapizada de pañuelos de distintos colores, rosarios de diversos materiales, medallitas, cadenas con cruces y demás ofrendas depositadas allí por la devoción popular. En uno de los brazos, casi tapada por las ofrendas, se alcanza a leer la frase “*viva la vida*”, inscripta con pintura amarilla.

## 5. Discusión

Un amplio e idiosincrático abanico de comportamientos rituales tiene lugar en torno a los promontorios en la cima del Champaquí. Inclusive las fotografías y *selfies* tomadas en determinados puntos se consideran imprescindibles para “cumplir con la tradición”, en un espacio sacralizado en el que convergen prácticas celebratorias propias del mundo deportivo con actividades conmemorativas y ritos característicos de la devoción popular.

A continuación, se analizan la materialidad de las ofrendas y exvotos en la cima del Champaquí y su articulación con las devociones populares argentinas; los riesgos de la apropiación física de escenarios en altura y su papel en los contemporáneos ritos de transición a la adultez; así como la construcción simbólica del cerro más alto de Córdoba como un “monte sagrado aborígen”.

### 5.1. Materialidad de las ofrendas y exvotos en la cima del Champaquí y su articulación con las devociones populares argentinas

Con sus cruces y nichos abarrotados de exvotos, el Champaquí constituye un singular ejemplo (o parámetro de referencia) que ilustra acerca del tipo de utilización ritual que cabría esperar en otras cumbres de alta montaña, en hipotéticas condiciones de mayor accesibilidad. Permite vislumbrar cómo y con qué intensidad podrían llegar a ser apropiadas –simbólica y ritualmente– otras cumbres elevadas del centro-oeste de Argentina, si su acceso no resultara tan difícil para la mayoría de las personas.

La cantidad y diversidad de ofrendas depositadas en la cima del monte Champaquí revela la importancia del techo de Córdoba como espacio natural sacralizado. Cada uno de los promontorios ostenta algún rasgo de carácter religioso, que evidencia respuestas emotivas suscitadas por la percepción de la majestuosidad del paisaje de alta montaña. Tres de las elevaciones están coronadas por cruces atiborradas de ofrendas; en tanto que el promontorio que carece de cruz cuenta con un pequeño nicho que alberga imágenes de santos venerados por la iglesia católica, debajo del busto dedicado a San Martín, el máximo prócer argentino.

El fervor religioso en este paisaje de altura se plasma principalmente a través del transporte y la colocación de ítems religiosos –estampitas, rosarios e imágenes de vírgenes y santos–. La mayoría de las cruces aparecen tapadas por incontables exvotos personales –pañuelos, anteojos, gorras, bandas para el cabello, etcétera– acumulados en ramas y troncos. Dichos palimpsestos se encuentran ampliamente facilitados por el acceso vehicular al vecino cerro Lindero, gracias al cual la marcha hacia la cima se ve reducida a una caminata de aproximadamente una hora de duración.

Las imágenes y estampitas religiosas representan mayormente a advocaciones propias del culto mariano en Argentina, entre las que se destacan la Virgen de Luján, la Virgen del Valle y la Virgen del Rosario de San Nicolás. En cuanto a los santos se destacan figuras de religiosos que eran veneradas popularmente aún antes de ser canonizados por la Iglesia Católica, entre ellos el sacerdote italiano estigmatizado Padre Pío de Pietrelcina y José Gabriel Brochero, el “cura gaucho”, que vivió en las sierras cordobesas en el siglo XIX y resultó recientemente “elevado a los altares” por el actual Papa Francisco, el argentino Jorge Bergoglio.

Es interesante también advertir determinadas ausencias, en lo que respecta a la imaginería característica de otras devociones populares estudiadas desde el folclore científico (Coluccio 1995); ampliamente difundidas en el territorio argentino en las últimas décadas, pero que no son aceptadas abiertamente por la Iglesia. Las observaciones realizadas en los promontorios de la cima de Champaquí demostraron una virtual ausencia de figuras como el Gauchito Gil o San La Muerte, cuya veneración se expande desde la región mesopotámica, en el noreste del país. Antonio Gil, un gaucho asesinado por la policía en territorio correntino a fines del siglo XIX, es recordado como una suerte de “Robin Hood” local y propiciado para todo tipo de “mandas”, aún aquellas de orden material o dudosa moralidad, que no deberían ser presentadas a santos canónicos. El culto a San La Muerte adquiere particulares visos en Argentina, expandiéndose especialmente entre policías, gendarmes y demás personas en riesgo de muerte por armas de fuego, ya que se cree que su culto “protege” a los devotos del impacto de las balas.

Resulta aún más llamativa la ausencia de evidencias de culto a la Difunta Correa, una devoción popular característica de la vecina región de Cuyo, en el centro-oeste de Argentina. Se trata de una mujer decimonónica que murió de sed en el desierto y continuó amamantando milagrosamente a su hijo, por lo que es venerada mediante ofrendas de botellas de agua. Tal vez la presencia natural de pequeños espejos de agua en la cima del monte Champaquí redunde en que la ofrenda ritual de botellas resulte innecesaria. Ante la cantidad de imágenes de vírgenes y santos canónicos en los promontorios de la cima del Champaquí, la ausencia de estos otros “santos populares” (la Difunta Correa, el Gauchito Gil y San La Muerte) puede ser interpretada como indicativa del peso que la institucionalidad católica parece conservar en las creencias y prácticas religiosas en las alturas serranas cordobesas.

### 5.2. Riesgos implícitos en las actividades rituales en altura y “ritos de transición”

La historia de las ascensiones al Champaquí no está desprovista de ejemplos de muertes por hipotermia, que representan uno de los principales riesgos en la exposición humana a los entornos de alta montaña. Lo dicho queda demostrado en la placa conmemorativa erigida en el punto de las laderas del cerro donde fallecieron un doctor y su hija a comienzos de los años setenta. Más recientemente, la sociedad argentina se conmovió ante la cobertura periodística brindada al inesperado fallecimiento de una joven estudiante durante una ascensión por la vertiente oriental del macizo, emprendida con sus compañeros de clase en la primavera de 2022.

Pese a la relativa accesibilidad del Champaquí, el peligro de tormentas eléctricas es considerable –como suele ser el caso en la mayoría de los entornos de alta montaña–. De hecho, durante el descenso observé relámpagos, escuché truenos y contemplé la caída de un rayo en la distancia, a medida que un frente de tormenta avanzaba sobre el filo de la montaña. Aunque la actividad eléctrica no parece ser ocasión de cierre del sendero que lleva a la cima, ni tampoco motivo de mayor preocupación entre algunos de los guías de las caminatas, que en su conversación minimizaron los riesgos y hasta destacaron la belleza escénica de las tormentas al ser contempladas desde el filo. En cambio, en la puna de Atacama y el altiplano los rayos son muy temidos y constituyen una causa de muerte frecuentemente referida por familiares de personas que pastorean camélidos en altura, cuya ocupación los deja más expuestos a las fulguraciones. Además, la veneración prehispánica a *Illapa*, el dios andino del rayo, subsiste en el culto sincrético al Patrón Santiago y a Santa Bárbara (véase Ceruti 2022a).

La extensa cobertura periodística sobre la trágica muerte de la adolescente rosarina durante una ascensión juvenil al Champaquí, dio a conocer al gran público argentino la utilización sistemática de este monte en subidas estudiantiles. Con el paso de los años y la popularización de los ascensos juveniles, el Champaquí parece haberse convertido en destino para grupos de egresados y alumnos procedentes de distintos rincones del centro del país.

Salvando las obvias distancias, es lícito plantear puntos de comparación en lo que respecta a ascensiones a montañas realizadas durante la adolescencia o juventud, que podrían enmarcarse como “ritos de transición a la vida adulta”. En este sentido, cabe tomar en cuenta, por ejemplo, las actividades tradicionales que realizan los aborígenes “cazadores de polillas” en cumbres de los Alpes australianos (véase Ceruti 2017) y hasta las “búsquedas de visiones” de jóvenes nativos americanos en las montañas Rocosas de Canadá y Estados Unidos (véase Ceruti 2022b).

### 5.3. La construcción del Champaquí como “monte sagrado aborígen”

En diversas instancias de promoción turística se identifica a la máxima elevación de las Sierras Grandes de Córdoba como un “monte sagrado de los aborígenes comechingones”, característica que compartiría con el cerro Uritorco, máxima altura de las Sierras Chicas, devenida también en centro de turismo “ufológico” y *New Age*. Sin embargo, el Champaquí no parece haber sido objeto de este tipo de mitificación, entretejida en torno al otro emblemático monte del norte de Córdoba (Ceruti 2023).

Las ascensiones documentadas por la vertiente occidental del Champaquí no permiten advertir intereses relativos al turismo esotérico o ufológico; tampoco se manifiestan explícitamente

cuestiones vinculadas a procesos de revitalización étnica en la región, que sí aparecen visibilizadas en la Sierra de Comechingones, en la vecina provincia de San Luis, donde algunos años atrás se ha inaugurado un Centro de Interpretación Comechingón (véase Ceruti 2023).

Pese a que la geomorfología de la cima del Champaquí ofrece promontorios flanqueados por precipicios no aparecen asociados a este monte los mitos sobre “suicidios por despeñamiento” que se narran en torno al cerro Colchiquí y al monte Pan de Azúcar, en las Sierras Chicas de Córdoba (Ceruti 2023). La reciente mitificación de las Sierras Chicas, en contextos de creciente revitalización indigenista en la región, no parece tener parangón en el caso del cerro Champaquí, del cual no se dice que haya sido elegido por los comechingones para saltar al vacío como acto de resistencia frente al avance de los conquistadores españoles.

Tampoco se hacen presentes en las alturas de Champaquí apachetas (*cairns*) o apilamientos de rocas con fines rituales, que son tan frecuentes en las cumbres y pasos montañosos en el norte andino de Argentina (véase Ceruti 2013). El culto a las apachetas se remonta al tiempo de los incas y mantiene sostenida vigencia en toda el área andina, donde los apilamientos continúan creciendo por la sucesiva colocación de piedritas, por parte de caminantes o viajeros que atraviesan altos pasos montañosos, o de ascensionistas que llegan a alguna cima. Las apachetas reciben también ofrendas tales como *acullicos* o bolos de hojas de coca. El gesto ritual les permite reponer la hoja de coca y recuperar fuerzas para seguir la marcha, a la vez que se aprovecha el momento para “pedir permiso” a los *apus* (espíritus de la montaña) en la instancia de ingreso a un nuevo valle. Los apilamientos pequeños de piedra que se observan en el Champaquí carecen de ofrendas y no constituyen apachetas, sino que funcionan meramente a modo de mojones que sirven para indicar el sendero hacia la cumbre.

El monte Champaquí tampoco parece ser destino de procesiones indígenas en alta montaña como las que tienen lugar en los Andes orientales del norte de Argentina. En las peregrinaciones a Punta Corral o Sixilera –que se desarrollan al este de la Quebrada de Humahuaca–, los participantes ascienden y/o descienden más de veinte kilómetros por senderos de montaña, tocando esforzadamente instrumentos musicales, en particular las llamadas cañas andinas o *sikus*, acompañando el traslado en andas de imágenes de la Virgen. En estos casos, el esfuerzo físico de los miembros de las comunidades originarias que participan de las bandas musicales es notable y forma parte del “sacrificio” que se ofrenda a las montañas; al igual que en el caso de los danzarines en la festividad peruana del Señor de la Estrella de la Nieve o Qoyllur Riti, en los glaciares del nevado Qolque Punku, al sur de Cuzco. Si bien el cerro Champaquí ofrece desniveles y senderos que permitirían encarar peregrinaciones similares, en cuanto a longitud en kilómetros, desniveles y topografía, no parecen existir ejemplos de procesiones musicalizadas comparables a los estudiados en otras regiones andinas (véase Ceruti 2013).

## 6. Palabras finales

En conclusión, la presente investigación ha procurado ofrecer un aporte preliminar a la descripción y análisis de la apropiación física y simbólica del monte Champaquí. Los exvotos en la máxima altura de las sierras centrales de Argentina son reflejo de iniciativas individuales y colectivas que se presentan al análisis antropológico como testimonio de búsquedas espirituales, religiosas, estéticas, recreativas y deportivas. Las ofrendas depositadas –y demás actividades devotionales desempeñadas en altura–, contribuyen activamente a la sacralización de la cima del Champaquí y al robustecimiento del carácter emblemático del monte más elevado de las sierras centrales argentinas.

Las características de la religiosidad en la cima más alta de Córdoba, analizadas desde la experiencia etnográfica del ascenso, y a partir del estudio antropológico de la materialidad de exvotos, ofrendas y recordatorios allí depositados, contribuyen a enriquecer el panorama de la diversidad de formas de apropiación simbólica y ritual de espacios montañosos en el centro de Argentina.

Si bien los pobladores locales y baqueanos ascienden a las alturas de Champaquí en ocasión de las fiestas patronales dedicadas a San José –así como en el contexto de viajes a lomo

de mula, para acercar cargas a los refugios de montaña que funcionan en la vertiente oriental de la montaña-, la apropiación física y simbólica de la cima queda principalmente circunscripta a las ascensiones de carácter deportivo, recreativo, religioso y conmemorativo, realizadas por visitantes –y en particular estudiantes–, tanto de la provincia de Córdoba como de otras zonas geográficas del centro del país.

Predominan los objetos personales depositados en las cruces que coronan a cada uno de los promontorios en la cumbre, además de la presencia de cantidad de imágenes religiosas de advocaciones de la Virgen María populares en Argentina (Virgen de Luján, Virgen del Valle, Virgen de San Nicolás) y santos católicos –en particular el Padre Pío y el Cura Brochero–, llamando la atención la escasez de representación de devociones populares no canónicas, tales como el Gauchito Gil, la Difunta Correa o San La Muerte. A ella se suma la ausencia de apachetas rituales y de procesiones musicalizadas características de las comunidades originarias en el norte de Argentina, que se contraponen al marketing turístico que procura la construcción simbólica del monte Champaquí como “monte sagrado aborigen”.

Más allá de ocasionales infortunios y eventuales desgracias, el anecdotario de los ascensos al Champaquí aparece pletórico de instancias celebratorias y expresiones de gratificante realización personal, tal como lo revelan quienes allí trabajan. Uno de los guías con quien conversé durante el descenso recordó a una mujer andina que había llevado su “caja” (instrumento musical de percusión) para “coplear” desde la cumbre. Habló también de innumerables casos en que los caminantes se echan a llorar al llegar a la cima, embargados por la emoción del momento y la belleza del paisaje.

Finalmente, teniendo en cuenta el carácter pionero de las investigaciones antropológicas en alta montaña y su papel en la historia de las ciencias, cabe mencionar que el estudio de escenarios rituales en altura cobra aún mayor importancia en el contexto de la actual consolidación del campo emergente de investigación al que se ha dado en llamar “Montología”. El volumen compilado “Palimpsesto de Montología”, publicado recientemente en inglés por una destacada editorial en Suiza (Sarmiento 2022), contiene un capítulo dedicado a estudios antropológicos sobre montañas sagradas del mundo y su divulgación (Ceruti 2022c). Además, a nivel regional, el caso de estudio del monte Champaquí permite completar los estudios realizados por la autora en otros cerros emblemáticos de las sierras cordobesas, en particular en montes prominentes de los valles de Calamuchita y Punilla.

## 7. Referencias

- Bernbaum, Edwin. 1990. *Sacred Mountains of the World*. San Francisco: Sierra Club.
- Candiani, Juan Carlos. 2008. *Cerro Champaquí. La mayor altura de las sierras de Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Ceriani Cervadas, César y Rodolfo Puglisi. 2022. “Las formas simbólicas del poder sagrado: carismas y estéticas en perspectiva comparada”. *Revista Cultura y Religión* 16 (1): 303-335.
- Ceruti, María Constanza. 1999. *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires.
- . 2013. *Procesiones Andinas en Alta Montaña*. Salta: Editorial de la Universidad Católica de Salta.
- . 2017. *Sacred Mountains in Australia*. Salta: Mundo Gráfico Editorial.
- . 2022a. *Andean Beliefs and Sacred Mountains*. Salta: Editorial de la Universidad Católica de Salta.
- . 2022b. “Conversations Elevated: On High Altitude Archaeology and the Anthropology of Sacred Mountains”. *Material Religion. The Journal of Objects, Arts and Beliefs* 18 (3): 366-375. <https://doi.org/10.1080/17432200.2022.2083371>.
- . 2022c. “High-Altitude Archaeology and the Anthropology of Sacred Mountains: 25 Years of Explorations and Disseminations”, en *Montology Palimpsest: A Primer of Mountain Geographies*, Federico O. Sarmiento, ed., pp. 237-249. Cham: Springer Nature Switzerland. Series Montology 1.

- . 2023. *Uritorco, La Banderita, Pan de Azúcar y Cerro de la Cruz: Montes Sagrados en las Sierras Chicas de Punilla (Córdoba, Argentina)*. Manuscrito en poder de la autora. Universidad Católica de Salta.
- Coluccio, Félix. 1995. *Las devociones populares argentinas*. Buenos Aires: Nuevo Siglo.
- Costilla, Julia. 2021. "De milagros, imágenes y santuarios: apropiaciones simbólicas en tres cultos católicos sudamericanos". *Revista Cultura y Religión* 15 (2): 167-209.
- Eliade, Mircea. 1998. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Flores, Fabián y Rodolfo Puglisi. *Movilidades sagradas: peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en Argentina*. Rosario: Ediciones Prohistoria.
- Giumbelli, Emerson. 2022. "Um estudo sobre materialidades religiosas: modos de exposicao de imagens e regimes de visualidade em santuarios católicos". *Revista Cultura y Religión* 16 (1): 264-302.
- González Navarro, Constanza. 2012. "Una aproximación al territorio indígena prehispánico: Córdoba (siglo XVI)". *Andes* 23 (1).
- Govea Ek, Aurora. 2016. "La construcción simbólica del territorio a partir de la religiosidad: el caso de las fiestas patronales en Chontalpa, Tabasco, México". *Revista Cultura y Religión* 10 (2): 23-43.
- Martínez, Verónica María. 2006. *Turismo y territorio*. Tesis de Maestría. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Methol, Eduardo y Mancini, Enrique. 1946. *Estudio geológico económico del cerro Champaquí, Córdoba*. Buenos Aires: Servicio Nacional Minero Geológico.
- Mora Torres, Víctor Manuel, Rocío del Carmen Serrano Barquín y Maribel Osorio García. 2017. "El vínculo turismo-peregrinación: un acercamiento desde la producción científica en inglés y en español". *Estudios y Perspectivas en Turismo* 26 (1): 86-106. <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180749182005.pdf>.
- Olivas Hernández, Olga Lidia. 2022. "La nueva era de las tradiciones: el proceso de corporización como eje articulador en las experiencias rituales de bienestar". *Revista Cultura y Religión* 16 (1): 336-369.
- Olsacher, Juan. 1972. *Descripción geológica de la hoja 21h, Cerro Champaquí*. Buenos Aires: Servicio Nacional Minero Geológico.
- Recalde, Andrea. 2009. "Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina)". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (2): 39-56.
- Rocchietti, Ana María, Flavio Ribero y Ernesto Olmedo. 2013. "Estudio de los petroglifos del distrito geológico Cerro Áspero, cuenca alta del río Cuarto, Córdoba, Argentina". *Comechingonia virtual* 7 (2): 234-260.
- Rocchietti, Ana María, Flavio Ribero, Ernesto Olmedo, Arabela Ponzio y Denis Reinoso. 2018. *Córdoba prehispánica. Una arqueología de sus montañas del sur. Investigación Arqueología Prehispánica e Histórica en la Formación del Territorio Sur Cordobés*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Sarmiento, Fausto O., ed. 2022. *Montology Palimpsest: A Primer of Mountain Geographies*. Cham: Springer Nature Switzerland. Series Montology 1.
- Turner, Victor. 1973. "The Center out There: Pilgrim's Goal". *History of Religions* 12 (3): 191-230.
- Villalva, Federico A. 2016. *Planificación turística estratégica: Villa Yacanto de Calamuchita*. Tesis doctoral. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.